

Y HE AQUÍ CONCEBIRÁS EN TU SENO Y DARÁS A LUZ UN HIJO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 1,26-38

Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel, le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres.

Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería éste. Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí, tu parienta Elisabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. Porque ninguna cosa será imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

El episodio de la Anunciación puede ser considerado como el prelude de toda la obra de Lucas. El evangelista nos presenta en este pasaje la novedad del mensaje de Jesús que viene para derribar barreras, acabar con prejuicios, y poner en el centro de atención el amor de Dios hacia todas sus criaturas. Un Dios que no es solamente bueno, sino exclusivamente bueno.

El evangelista empieza con una citación temporal " A los seis meses" La cifra seis en la tradición bíblica nos recuerda al día de la Creación, cuando fue creado el hombre. Ahora se trata de una creación nueva en donde Dios llevará hasta la perfección su obra creadora.

El evangelista presenta una serie de personajes, como es el principal, María, que no responden al pensamiento de la gente de su tiempo. "A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret" Galilea en aquel tiempo era una región con mala fama que estaba poblada por paganos y tenía unas tradiciones que no estaban apegadas a la observancia de la Ley que venía de

Jerusalén. Una región refugio de rebeldes que se oponían a la presencia del imperio romano. Una región que no gozaba de buen nombre. Un pueblo, Nazaret, que no ha sido nombrado nunca en la Biblia por lo que no tiene ninguna transcendencia como lugar en donde Dios habría realizado alguna de sus obras importantes. Por último, una virgen desposada con un hombre llamado José de la estirpe de David. La virgen se llamaba María.

El hecho de que Lucas ponga en el centro de atención a una muchacha que está desposada (esta es la primera fase del matrimonio, con su marido, sin que viva todavía con él según las costumbres del matrimonio judío de aquella época) hace más extraño el episodio. Que Dios en aquella región de mala fama, en un pueblo desconocido se dirija a una mujer que en aquel tiempo era el ser menos considerado para poder tratar sobre algo. El mismo nombre "María" tampoco representa nada bueno, pues la única vez en que aparece este nombre en el AT es para recordar a la hermana de Moisés, Míriam=María que fue castigada, por su rebeldía, con la lepra. Una serie de situaciones que no hacen pensar en nada bueno, pero que abrirán la última etapa de la historia en donde se realiza el proyecto del Padre.

A través del ángel Gabriel (que significa "Dios es mi fuerza") Dios se hace presente para dar a conocer la riqueza de su mensaje. "El ángel entrando donde estaba ella le dijo: -Alégrate favorecida, el Señor está contigo" Las primeras palabras son de saludo transmitiendo una visión positiva a una mujer que se siente favorecida y en la que Dios ha puesto toda su atención caminando al lado de ella. "Ella se turbó al oír estas palabras preguntándose que saludo era aquel. El ángel le dijo: -No temas María que Dios te ha concedido su favor. Mira, vas a concebir en tu seno y dar a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús" María se sorprende ante el saludo y se interroga sobre el significado de aquellas palabras. La respuesta del ángel será la de tranquilizar e infundir coraje: "no temas" presentándole lo que es la propuesta de Dios: concebir en su seno y dar a luz un hijo que ella misma le pondrá de nombre Jesús. Esta es otra novedad pues no eran las madres quienes daban el nombre al hijo, sino que eran siempre los padres y el hijo recibía el mismo nombre que su padre. Aquí se rompe con la tradición. Vemos las barreras que empiezan a caer pues será la madre quien dará el nombre a su hijo, que no tiene que ver nada con la tradición de sus antepasados, un nombre que es nuevo, Jesús, que significa "Salvador"

"Será grande, lo llamarán hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su antepasado. Reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin. María dijo al ángel: ¿Cómo sucederá eso si no vivo con un hombre". María se queda perpleja pues todavía no vive con su marido. Está en la primera fase del matrimonio. El ángel le ha manifestado en que consiste este proyecto: ser la madre del hijo del Altísimo. Un hijo que recibirá un trono pero que no va a responder a lo que eran las expectativas de aquel tiempo pues no es un trono de poder, sino que es un trono en donde se manifestará todo el amor incondicional del Padre hacia sus criaturas y el reino que será expresión del mismo amor. El hecho que María pregunte al ángel como va a suceder esto supone una manera de interpelar a la persona que le propone este mensaje. El ángel le responde "El espíritu santo bajará sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra"

El ángel, después de haber dado otra señal sigue: "Mira, también tu pariente Isabel en su vejez ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses porque para Dios no ha nada imposible. Respondió María: aquí está la sierva del Señor hágase en mi lo que has dicho, y el ángel la dejó". Es interesante el modo de responder de María a la propuesta del ángel, después de interpelar y razonar sobre lo que la han propuesto.

María no se presenta como una sierva, sino recibiendo un título "el siervo del Señor" una manera de nombrar al Israel fiel. María recoge toda la fidelidad de un pueblo que en alguno de sus miembros ha sabido responder siempre con coraje a la propuesta del Señor. No se trata de una sierva cualquiera pues

ninguna se hubiera puesto a preguntarle a su Señor como iba a suceder aquello. A ninguna sierva se le permite hacer preguntas, sino acatar la orden y obedecer. Nada de esto en María, pues ella se presenta como una persona libre que es capaz de tomar las riendas de su vida y pronunciarse libremente, incluso sin pedir permiso a los varones del clan. No ha ido a consultar a una parienta, otra mujer del clan. No ha pedido permiso a nadie, respondiendo de manera autónoma y libre y esa es la grandeza de una mujer que siendo favorecida con toda la gracia, ha sabido responder a ese favor con una libertad y confianza única. Por eso la última palabra de María "Hágase en mi" recuerda la primera palabra del Génesis cuando Dios pronunció esta misma palabra "hágase la luz".

Dios crea con su palabra y al mismo tiempo y de igual manera María ha dado pie a esta creación nueva con su palabra, repitiendo el mismo gesto de voluntad en que la confianza y el poder del amor se hace presentes.

El episodio de la Anunciación acaba con esta gran declaración de María y sobre todo con la frase del ángel "nada es imposible a Dios" como demuestra este episodio. Cuando acogemos el amor de Dios.